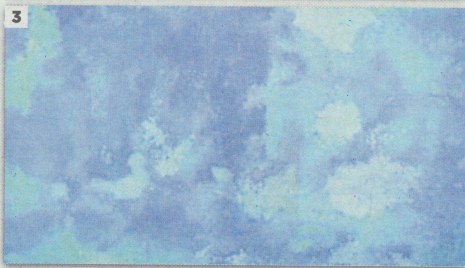
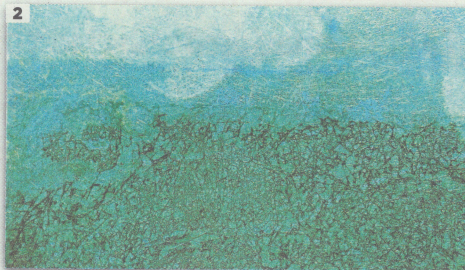




1. 'Sueño de búho'. Óleo y fibra de vidrio.

2. 'El castillo'. Óleo y fibra de vidrio y lienzo.

3. 'Estante que de los patos'. Óleo y fibra de vidrio sobre tabla con técnica de estampación.



## Naturalezas pensadas y vividas

Alfredo Díaz-Faes presenta su nueva colección de óleo y fibra de vidrio

### ■ PACHÉ MERAYO

Recuerda Díaz-Faes ese tiempo en el que sus pinceles se llenaban, únicamente de aquello que le abrazaba exteriormente. De aquellas telas a las que llegaba la pintura sin que él «lo sabe ahora» fuera suficientemente valientes, sencillamente porque no se miraba dentro.

Hace mucho tiempo que lo hace y por esos sus paisajes le salen de lo más profundo de sí mismo. Son naturalezas pensadas, más que observadas. O mejor, son ambas cosas. Estampas que embrionan en el corazón de su paleta, en los sentimientos de su mano y en el alma de la ciudad que le rodea. Son los paisajes, que, unas veces responden a sue-

ños, otras son castillos, nubes, bosques y estanques de patos. Cada uno de ellos los fue encontrando poco a poco en un camino que empezó varias décadas atrás. Allí por los noventa, cuando Humberto y su aplaudido antiguo taller (hoy ya cerrado), en el que buscó y encontró su propio lenguaje, le abrieron no solo la puerta, sino también la mi-

rada. Hoy, decenas de exposiciones después, ese hallazgo, que le llevó a crear un lenguaje propio «unas herramientas únicas y una técnica personal», como él mismo dice, se hace más firme y así se mostrará, a partir del próximo viernes, 28, en Avilés, en la galería Amaga.

En sus paredes colgará Díaz-Faes (Oviedo, 1960) su

obra de más reciente factura. Una colección de telas, tablas y apuntes en los que el óleo se funde entre los hilos de la fibra de vidrio, con la que lleva trabajando desde que la abstracción le descubrió el mundo. El primer contacto con ella fue observando a los surfistas arreglando sus tablas. Le pareció entonces un elemento único. Una materia que le per-

mitía «hablar de otra manera con el arte», que respondía perfectamente a lo que quería conseguir. Con la fibra llegaron a sus lienzos las veladuras, las texturas y sobre todo, dice, «mi lenguaje».

### Laboratorio más que taller

No ha sido fácil lograrlo. De hecho su estudio parece más un laboratorio que un taller de pintura. «Mi trabajo, en el que están las imágenes interiorizadas de mi experiencia, tiene mucho de cocina». Una cocina, «llena de complicaciones y dificultada», en la que la búsqueda de la belleza es una misión fundamental. Y eso, pese a que el creador asturiano, está convencido de que «vivimos un momento en el que lo feo está de moda y quienes perseguimos la belleza estamos en cierto modo estigmatizados».

A él no le importa. Tiene muy claro que es lo que quiere y no le preocupan las tendencias ni las modas, sino solo ser honesto con su propia visión del arte. Un arte que para él empieza enfrentándose al soporte, sea cual sea, con una paleta monótona y una idea que campa sola, como una mancha, por el papel, la tela y la tabla, dialogando con sus manos, en las que va haciendo descubrimientos constantemente. Buscando sin cesar, hasta que llega un momento, de pura intuición, en el que ese que he encontrado algo y entonces el cuadro me dice que está acabado». En ese momento, cuenta Díaz-Faes, se produce otro hecho: «El cuadro se desprende de mí. Se convierte en algo ajeno, en un extraño».

Su pintura, como explica Jaime Luis Martín, en el texto que da verbo a la exposición (abierta hasta el 31 de octubre), es «vividá no solo como una experiencia plástica sino personal, corporal». Una experiencia en la que el artista se pelea con el espacio y van quedando las huellas, las espesuras, las densidades, los destellos, los deslumbramientos luminicos». La vida, su vida, al fin.